

UNIVERSIDAD DE GRANADA  
DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA ROMANICA

# ESTUDIOS ROMANICOS

DEDICADOS AL PROF. ANDRES SORIA ORTEGA

II



GRANADA  
MCMLXXXV



## Noticia biobibliográfica de Gabriel Celaya (1911-1950)

Gabriel Celaya, pseudónimo de Rafael Múgica Celaya (1), nació el 18 de marzo de 1911 en Hernani (Guipúzcoa) (2), único hijo varón del matrimonio formado por Luis Múgica Leceta y por Ignacia Celaya Cendoya, pertenecientes a la burguesía vasca. Su padre había hecho prosperar una pequeña empresa familiar iniciada por Ramón Múgica (3), abuelo del poeta: "Aunque de origen

(1) Para la cuestión de los nombres apócrifos de nuestro escritor puede verse mi trabajo "Heteronimia e ideologías estéticas: Fernando Pessoa y Gabriel Celaya", in: *Homenaje a Camoens (Estudios y Ensayos Hispano-Portugueses)*, Granada, Universidad de Granada, 1980, págs. 131-149.

(2) La familia Múgica-Celaya poseía una casa de campo en Hernani, llamada "La Villa", que luego "recordará" el poeta en uno de los poemas de su libro *Mazorcas* (Palencia, Rocamadador, 1962), titulado precisamente "La Villa". A dicho poema pertenecen las siguientes estrofas:

"En esta villa  
nací y respiré  
cuando era difícil.  
¡Yo empezaba a ser!

Ahora vuelvo  
después de muchos años  
de sueño,  
buscando algo real.

Vuelvo desengañado,  
mil veces golpeado  
por nadie y por todos,  
a ti, centro natal."

(3) Su abuelo era de Tolosa. Se dedicó al comercio de la madera, que importaba de distintos países europeos. La madera con que principalmente comerciaba era el pino de Las Landas. Hay un testimonio literario en este sentido, ya que Gabriel Celaya visitó esta tierra francesa en 1927, pocos



humilde —mi abuelo era carpintero— mi padre —afirma Celaya— logró crear una empresa industrial que hoy día tiene cierta importancia” (4). Se trata de la empresa “Herederos de Ramón Múgica, S. A.”, dedicada hoy fundamentalmente a la fabricación de material ferroviario. Por lo que respecta a los Celaya-Cendoya “dieron siempre en médicos, músicos y aventureros. Y así, aunque procedían de una clase más alta que los Múgica, fueron declinando” (5). Tal como el propio poeta ha expuesto en más de una ocasión y en un primer momento, fueron los Celaya-Cendoya los que ejercieron una mayor influencia sobre él. Baste saber que tanto su abuelo materno, Juan José Celaya, como un tío político suyo, Enrique Mateo —casado con Concha Celaya—, médicos ambos, lo pusieron en contacto con la literatura (6).

---

meses antes de iniciar sus estudios universitarios en Madrid. El poema en cuestión se titula precisamente “En Las Landas” y pertenece a su libro *Versos de otoño* (Jérez de la Frontera, La Venencia, 1963). A él pertenece el siguiente fragmento:

“Más de pronto sonaba  
el ruido de una sierra  
y en un claro,  
era rubia la madera.

Estaban las tablas  
apiladas  
medidas, clasificadas,  
tierna y tristemente humanas.

Yo cerraba los ojos.  
¡Tanto olía!  
¡tan dulcemente espesa  
rezumaba la resina!

Se compraba y se vendía.  
Sonaban precios.  
sonaban cifras.  
Yo olía.”

(4) *Itinerario poético*, Madrid, Cátedra, 1975, pág. 13, col. “Letras Hispánicas”.

(5) *Ibidem*.

(6) De esta influencia de los Celaya hay algunos testimonios en su obra poética. Así, en un poema-carta, “A Felipe Celaya”, tío del poeta, recogido en su libro *El corazón en su sitio* (Caracas, Lirica Hispana, 1969), donde leemos:

“Querido tío Felipe,  
con esta fórmula idiota te saludo y te consagro,  
y, mirándote, me miro,  
me descubro otro Celaya, veo quien soy con espanto.  
Soy como tú, que me dicen  
que fuiste un loco, y acaso  
sólo fuiste un hombre triste, normalmente fatigado,  
que sentía como siento que si se vence es con ascó.  
Fuiste —soy— Celaya andando.”

Asimismo, en un poema concreto-visual de su libro *Campos semánticos* (Zaragoza, Javalambre,



Con pocos días trasladaron al pequeño a San Sebastián, residencia habitual de la familia (7). Desde su nacimiento Rafael Múgica estaba llamado a ser el sucesor de la industria, siendo cuidado, "archicuidado", como único heredero, ya que —la lógica de lo ilógico— los otros dos hijos del matrimonio eran mujeres: Teresa y Pilar, mayores que el poeta. Teresa, la hermana mayor, vive actualmente. Pilar, con la que se sentía más unido, murió a los veinte y un años, dejando tres hijos pequeños. Este fue un duro golpe para Rafael Múgica.

El medio ambiente familiar en que se desenvolvió la vida del pequeño Rafael estuvo marcado de alguna manera por la incomunicación, además de por:

"No cojas la cuchara con la mano izquierda.  
No pongas los codos en la mesa.  
Dobla bien la servilleta.  
Eso, para empezar" (8).

Gabriel Celaya durante los primeros años de su vida habló solamente vasco, resto lingüístico de clase de su familia, tal como ha expuesto recientemente en un artículo (9): "Como yo soy descendiente de una familia que salió de la nada y ascendió a la pequeño-burguesía, puedo recordar que, de niño, hablaba el eusquera, cuando aún no sabía el castellano, porque esa era la lengua que se hablaba normalmente en mi casa, y puedo recordar también que si yo perdí mi lengua natal cuando empecé a ir al colegio, mis padres, cuando salían a la calle y trataban con sus amistades, no hablaban en eusquera como en casa, sino en castellano, porque eso era *lo distinguido* y lo que daba clase." Por unas razones u otras, lo cierto es que Celaya perdió su lengua materna en un proceso glotofágico que culminó a favor del español. El principal agente material de esta sustitución fue el colegio, concretamente el Colegio de El Pilar, de los marianistas de

---

1971), aparece un poema titulado "Las excavaciones", donde los elementos lingüísticos utilizados para formar el poema visual son ricos en palabras como "Gabriel", "Cendoya", "Miguel", "Celaya" que van siendo descompuestas en sílabas y letras sucesivamente. Curioso título y curioso juego visual. Algo parecido ocurre en el poema del mismo libro "Aparece el otro". Por otra parte, de sus diferencias con los Múgica, y más concretamente con su padre, da cuenta el poema "Arbigorriya recuerda a su padre", de su libro *La higa de Arbigorriya* (Madrid, Alberto Corazón Editor, 1975, col. "Visor de Poesía"), del que les cito los siguientes versos:

"Aún él se defendía:  
'Yo me he hecho a mí mismo.'  
Mientras yo me decía:  
'¿Para qué tanto esfuerzo? ¿Salió acaso del Limbo?'  
¡Oh los hombres activos  
que creen en el Progreso!  
¡Y oh tú-yo, Arbigorriya!,  
¿Acertaste de veras al apostar al cero?"

(7) La empresa tenía su sede en San Sebastián, precisamente en el Paseo Duque de Mandas, siendo trasladada posteriormente a Ventas de Irún.

(8) Esta estrofa pertenece a su poema "Biografía", de *La higa de Arbigorriya*, *op. cit.*

(9) "La cultura vasca", *El País/Libros*, núm. 123, Madrid, 28-febrero-1982.



San Sebastián. En dicho colegio permaneció desde 1918 hasta su primera enfermedad, en 1923. El pequeño Rafael, un poco solitario, mantenía buenas relaciones con sus compañeros, indistintamente con las dos "bandas", escolares divisiones, de su clase. Desde los comienzos de su actividad escolar fue uno de los mejores alumnos: "Estudíe en el Colegio de El Pilar de San Sebastián. Y, al revés que los genios —dice—, siempre fui un primero de clase. Creo que esto se debía, más que a mis dotes, a que era un niño tímido, consecuentemente orgulloso, y libresco" (10). Estos años los ha resumido poéticamente así:

"Extraiga la raíz cuadrada de tres mil trescientos trece:

¿Dónde está Tanganika? ¿Qué año nació Cervantes?

Le pondré un cero en conducta si habla con su compañero.

Eso, para seguir" (11).

Una enfermedad, presidida por la fiebre, se manifiesta en el pequeño. Sin un diagnóstico preciso, tras intensas observaciones, análisis y rayos X, los médicos dispusieron que Rafael interrumpiera sus estudios y cambiara de aires. Así, pues, con doce años, alejado de los estudios, de los compañeros, de sus hermanas, se marcha con su madre a Pau (Francia), donde residiría en un hotel desde el otoño de 1922 hasta la primavera de 1923. Posteriormente se trasladaron a El Escorial, donde siguió prácticamente solo, incomunicado y "archicuidado", como él mismo afirma: "Estoy seguro de que todo ello estuvo dictado por el cuidado que merecía mi preciosísima persona de último y único representante de la familia Múgica" (12). A lo largo de este año —desde marzo de 1923 hasta el mismo mes del año siguiente— el pequeño Rafael le escribe incesantemente. Es lo único que le queda, pese al control y oposición de su madre. La misteriosa enfermedad, como ha expuesto Celaya en más de una ocasión (13), no tenía nada de misterio: una solitaria.

"En 1925 —afirma—, no sé por qué, se me dio por curado, como antes de un modo no menos fantástico se me había dado por enfermo, y me devolvieron a mi casa de San Sebastián, después de dos años de ausencia. Mis padres decidieron que en lo sucesivo, en lugar de volver al Colegio de El Pilar estudiaría como "libre" en el Instituto. Recuperé los dos años de Bachiller que había perdido, y en 1927 ya tenía el título sin retraso de edad. Porque, como he dicho, siempre fui tontamente estudioso" (14). Sus estudios ahora están en manos de

(10) *Itinerario poético, op. cit.*, pág. 14. Dos anécdotas de este período de su vida se pueden destacar. La primera, cómo el pequeño redactaba las crónicas de los partidos que se disputaban en el colegio. La segunda, una violenta reacción en contra de uno de los maestros al haberle reprendido éste unas lágrimas. Fue expulsado, aunque readmitido luego: era un buen alumno.

(11) *Cfr.* nota 8.

(12) *Itinerario poético, op. cit.*, pág. 14.

(13) En una entrevista y un reportaje publicados, respectivamente, en la revista *Jano (Medicina y Humanidades)*, núm. 462, 13-19 de marzo de 1981 y en el diario madrileño *El País*, 21 de noviembre de 1981.

(14) *Cfr.* nota 12. Como afirma Celaya, recuperó dos cursos, además de cursar los dos correspondientes a este período: cuatro cursos en dos años por tanto.



un profesorado particular y él, una vez salvado este trámite, se emplea a fondo en la lectura, así como en la escritura (bastante teatro, por cierto), no siendo éste el único medio de práctica artística que mantiene, ya que desde los meses de su enfermedad disfrutaba dibujando y pintando. Este mismo año, 1927, realiza su primer viaje a Francia, concretamente a Las Landas, con ocasión de un viaje de negocios.

Al terminar sus estudios de bachillerato, como siempre satisfactoriamente, se planteó la cuestión o, mejor, la necesidad familiar de sus estudios superiores. Rafael quería estudiar Filosofía y Letras, mientras que su padre necesitaba que su hijo realizara estudios de Ingeniería Industrial para un día poder hacerse cargo de la empresa, ilusión muy viva en Luis Múgica pues él no había sido hombre de carrera. Así, pues, se le ofrecía al joven Rafael Múgica un no muy amplio abanico de posibilidades: estudiar Ingeniería; no hacerlo y pasar inmediatamente a trabajar en la empresa, adquiriendo los conocimientos necesarios mediante la práctica diaria, en este caso como representante de la empresa en Francia; o, en última instancia, abandonar la familia y estudiar Filosofía y Letras, pero sin el apoyo económico de los suyos. "Ante esto —son sus propias palabras— escogí la carrera de Ingeniero; es decir, Madrid, el mundo abierto" (15); y dentro de ese mundo, otro más abierto todavía: la Residencia de Estudiantes.

Concluidas sus vacaciones y a punto de iniciarse el curso escolar 1927-1928 Celaya se dispone a realizar su viaje a Madrid para iniciar el primer curso de ingreso en la Escuela de Ingeniería Industrial (la carrera constaba en aquellos momentos de dos cursos de ingreso y seis de carrera propiamente), ya que, pese a intentar un cambio en la actitud adoptada por su padre, éste se mantuvo inalterable. Está muy cerca ya el mundo de la Residencia (16). Así se presenta el joven Rafael Múgica en el momento álgido de las vanguardias y

"¡Recuerdo! Yo venía, calle Pinar arriba,  
hacia la Residencia de Estudiantes, llevando  
un baúl, dos raquetas, un gramófono Decca  
y apenas estrenados mis pantalones largos.  
Yo era Dios, y miraba displicente hacia fuera.  
Nada me sorprendía. ¿Cómo a mí, desalmado?" (17).

Curiosamente iba a recibir un trato especial, aunque sólo en el mobiliario. Van a ser años de suma importancia para este joven vasco que acababa de acomodar

(15) *Itinerario poético, op. cit.*, pág. 15.

(16) La familia Múgica-Celaya conocía la existencia de dicha institución gracias al novio de una de las hijas. Al padre de Rafael, que profesaba un tremendo horror a las pensiones y que por otra parte se consideraba un liberal, no le pareció mal que residiera allí, aunque, bien mirado, nunca se preocupó de visitarle.

(17) Del poema "Mi residencia de estudiantes", publicado en *Insula*, con el título "A Alberto Jiménez Fraud", núm. 169, Madrid, diciembre, 1960. Este poema fue incluido en *Motores económicos* que a su vez forma parte de las *Poesías completas*, de G. C., Madrid, Aguilar, 1969, pág. 836.



darse en su “celda” (ocupada en tiempos anteriores por García Lorca y Dalí y por el pintor catalán y Buñuel, habitación que compartía con Orbaneja Aragón, presidente de la F. U. E., íntimo amigo suyo junto con su primo Ramón Ohlsson Múgica):

“Mi tercer pabellón, mi celda limpia y clara,  
abierta a un cielo grande de gloria suspendida.  
Los chopos caballeros montando su alta guardia  
de viejo señorío, y oro, y melancolía.  
Y enfrente, el Guadarrama; y en loco, aquí, riendo  
nosotros, tan seguros de una España a más vida” (18).

El mundo y el ambiente cultural de la Residencia (19) fueron definitivos, sin duda alguna, para la formación del futuro poeta. Prueba de ello es la ingente cantidad de actividades culturales y la larga nómina de poetas y artistas que o bien residían allí o su presencia llegaba a ser habitual. Para comprender mejor este ambiente hay que resaltar los siguientes hechos: prácticamente la totalidad de las revistas europeas llegaban al número 21 de la calle del Pinar con asiduidad; los sábados por la noche, un cinematógrafo ofrecía las mejores películas de la época (20). Además, don Alberto Jiménez Fraud recibía en su casa a los mejores de la época “y era por eso frecuente —son palabras de nuestro autor— para los que vivíamos en la Colina de los Chopos, encontrarnos con Juan Ramón; con Ortega o con Unamuno. Por la Residencia desfilaron también durante mis años de estudiante, Baruzi, Kayserling, Marinetti, Calder, Aragón, Strawinsky, Le Corbussier, Milhaud, Worringer, Jules Romain, Valery y otros muchos que, al margen de sus conferencias, gustaban de charlar con nosotros, jóvenes estudiantes de la F. U. E., porque eran hombres abiertos y nuestros problemas les interesaban” (21). Hay que añadir a este brillante panorama una “prehistoria” de la Residencia de la mano de Dalí, Buñuel, Pepín Bello, García Lorca (22) y Emilio

(18) *Ibidem*.

(19) La Residencia de Estudiantes se crea en 1910 y es uno de los resultados del krausismo institucionalista. Su fundador Alberto Jiménez Fraud, “presidente” de la Residencia, discípulo de Giner de los Ríos y de Cossío, es uno de los personajes de la última época de la Institución Libre de Enseñanza, es decir, la tercera etapa caracterizada por su elitismo y dirigida a la consecución de los puestos claves de la sociedad.

(20) R. Buckley y J. Crispin exponen en su antología *Los vanguardistas españoles (1925-1935)*, págs. 205-206 (Madrid, Alianza Editorial, 1973), lo siguiente: “En unos momentos en que la cinematografía española estaba en estado larvario se produce un extraño fenómeno: en 1927 Luis Buñuel marcha a París y encuentra en el cine la forma adecuada para la expresión de un vanguardismo incubado, como tantos otros, en la Residencia de Estudiantes (...) y plasma, por primera vez, el surrealismo en la pantalla. Con la colaboración de Dalí, entre otros, autofinancia ‘Le Chien Andalou’ (1928) y dirige también ‘L’Age D’or’ (1930).” Ambas películas fueron proyectadas en el cinematógrafo de la Residencia.

(21) *Itinerario poético, op. cit.*, pág. 15.

(22) Celaya coincidió con García Lorca en la Residencia y mantuvieron una relación amistosa. El poeta vasco ha contado en más de una ocasión cómo conoció a Federico y alguna que otra anécdota, como la de la prueba infructuosa a que se sometió para formar parte de “La Barraca”.



Prados. Asimismo, poseían una revista que titulaban *Residencia* cuyo primer número se había publicado en 1926 y que “además de cumplir dignamente su papel de órgano de una institución cultural y pedagógica de gran rango, estaba siempre atenta a la mejor cultura y silueta del país, a la poesía como a la ciencia...” (23).

Durante el curso 1927-1928 se dedica intensamente a sus obligados estudios de Ingeniería, estudios fundamentalmente teóricos por los que se siente más atraído. Cuando llegan las vacaciones de verano —1928— vuelve a viajar a Francia, concretamente a Tours, aunque también pasa unos días en París. Estas vacaciones son muy importantes para el poeta que va a llegar a ser Rafael Múgica, pues no sólo conoció el surrealismo francés de primera mano, sino que también conoció a románticos alemanes y clásicos franceses: “Mi patrona en Tours era una vieja solterona aristocrática —mademoiselle Olga Prot de Viéville— que me cogió un gran cariño porque mis rebeldías de adolescente le hacían mucha gracia. Me empapó de clásicos franceses, y sobre todo de Pascal (para que recobrarla la fe, decía), y además, como ella, de joven, se había educado en Alemania, abrió para mí el mágico mundo de los románticos alemanes. Por otra parte, fue en mis vueltas por las librerías de Tours donde encontré unos libros que me fascinaron: Eran los surrealistas” (24). Ahora bien, no sólo conoció el surrealismo por este conducto, sino que también lo había conocido en la Residencia, donde eran muchos los que estaban al día de dicha última vanguardia. Es éste un período óptimo de conocimiento y asimilación de dicha “concepción del mundo” y, por supuesto, de su técnica. Sus primeros libros poéticos así lo demuestran, libros escritos en sus años de estudiante universitario.

En los comienzos del curso escolar 1928-1929, vuelve a Madrid para realizar el segundo curso de ingreso. Sigue estudiando mucho. Una vez salvada la barrera selectiva, ya en octubre de 1929, y conforme las asignaturas se van con-

---

Estas son sus palabras acerca del primer encuentro con el granadino: “Era allá por 1928. Yo tenía diecisiete años, acababa de llegar a la Residencia y aunque cursaba Ingeniería me creía ante todo y sobre todo —no poeta todavía— sino pintor (...). Ocurrió que un buen día vi en el escaparate de una librería un libro que me llamó la atención. Su autor me era desconocido, y su título —*Romancero Gitano*— no me decía nada. Pero había en la cubierta un dibujo en rojo y negro que me fascinó. Así que me compré el libro: tres pesetas. Y venía leyéndolo en la plataforma del tranvía 8 (...) cuando un muchacho algo mayor me dijo: ‘¿Tú eres residente?’ Le dije que sí; él me dijo que también, y me preguntó qué me parecía el libro que estaba leyendo (...) ‘¡Malísimo! ¡Horrible!’ ¡Y con qué torrentes de adjetivos y tacos para convencerle! Entonces él me dijo: ‘Este libro es mío. Me llamo Federico García Lorca’ (...) Y así fue cómo comenzó nuestra auténtica amistad”, en “Recordando a García Lorca en San Sebastián” (*La Voz de España*, San Sebastián, 2-mayo-1948) y “Un recuerdo de Federico García Lorca” (*Realidad*, Roma, abril, 1966). Por cierto, la última vez que se encontró con él fue en San Sebastián, en la primavera de 1936, tal como recuerda en el primer artículo.

(23) José Luis Cano, “Una revista ‘RESIDENCIA’”, *Insula*, núm. 169, diciembre, 1960, pág. 6 (este número está dedicado a la Residencia de Estudiantes, con motivo del cincuentenario de la misma). Recientemente, *Poesía (Revista ilustrada de información poética)*, editada por el Ministerio de Cultura, ha dedicado un número doble, el 18 y 19, a la Residencia de Estudiantes, con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de Jiménez Fraud.

(24) *Itinerario poético, op. cit.*, pág. 15.



figurando desde una perspectiva técnica, Rafael Múgica cambia de actitud, ya no asiste apenas a clase y sólo procura ir saliendo del paso, la Ingeniería es para él definitivamente un asunto de trámite. Así, al tener más tiempo libre, se dedica a lo que realmente le interesa: la poesía y la pintura, aunque abandonará esta última actividad prematuramente. A decir de Celaya, su poesía y su pintura guardaban identidad: ambas eran muy alegres, de tono optimista y, en su pintura, el medio ambiente de San Sebastián podía verse. Precisamente, Rafael Múgica quiso asistir a una academia de pintura en unas vacaciones de verano, pero de nuevo la familia no se lo permitió. Así, pues, sin preparación técnica, pese a intentarlo con cierto entusiasmo, fracasó en su faceta de pintor. Otro de sus deseos anteriormente frustrado que intentó cumplir fue matricularse en Filosofía y Letras, lo que efectivamente hizo, aunque terminó por abandonar la carrera al poco tiempo.

Nunca hubo problemas de suspensos, ni en estos ni en posteriores cursos. A partir del verano de 1929 pasa sus vacaciones en San Sebastián, como siempre, escribiendo. Estamos en el verano de 1931, ha terminado el segundo curso de carrera. Su hermana Pilar ha muerto, afectándole en gran manera esta circunstancia. La República, la IIª República Española, la república de los intelectuales, una república burguesa, era ya una realidad.

En 1932 comienza a escribir poemas, de los que una selección van a constituir su primer libro de poesía, *Marea del silencio* (25). Durante los años siguientes sigue en Madrid y, por supuesto, sigue en la Residencia, aunque en 1933 también cumple su servicio militar, concretamente en una unidad del Ejército del Aire en Cuatro Vientos. Sus estudios marchan bien. No hay motivo de preocupación para la familia, que no se percata de la separación que existe en Rafael, separación entre su actividad artística y esa concreta y obligada actividad intelectual como estudiante de Ingeniería. Dicho divorcio, sin duda alguna, resultará cada vez mayor, ya que el ambiente cultural e intelectual de la Residencia de Estudiantes se verá incrementado durante estos años republicanos. A punto de finalizar *Marea del silencio*, en 1934, planea la que va a ser la obra más importante de su primera etapa: *Tentativas* (26). También en este año conoce al chileno Pablo Neruda y su *Residencia en la Tierra*, un gran hallazgo (27).

Se aproxima el final de sus años madrileños. Escribe incesantemente. En un mes, por ejemplo —mayo de 1934—, escribe un libro de poemas en prosa

(25) Zarauz, Itxaropena, 1935. La mayor parte de los ejemplares de este libro, que distribuía el librero madrileño León Sánchez Cuesta, fueron destruidos durante la guerra civil en uno de tantos incidentes bélicos.

(26) Madrid, Ed. Adán, 1946; Barcelona, Seix-Barral, 1972<sup>2</sup>.

(27) Celaya ha prestado su atención a Neruda en distintos planos. Como poeta, le ha dedicado dos poemas: "A Pablo Neruda" —en la primera edición "A.P.N."—, de *Las cartas boca arriba* (Madrid, Adonáis, 1951), y "Carta mortal a Pablo Neruda", en el libro-homenaje *Chile en el corazón (Homenaje a Pablo Neruda)*, de varios autores (Barcelona, Península, 1975). Como crítico, el artículo "Pablo Neruda (poeta del Tercer Día de la Creación)" *Revista de Occidente*, Madrid, enero, 1972. Asimismo, ha reconocido una importante influencia del chileno universal en libros suyos como *Lo demás es silencio* (Barcelona, Jorge Furest Editor, 1952).



que verán la luz muchos años después, en 1967, y al que le dará un curioso título, *Poemas de Rafael Múgica*, esto es, poemas de aquel joven poeta vanguardista, firmados y dados a la luz ahora por "Gabriel Celaya". Está muy ocupado también en una serie de poemas que van a constituir su primer libro premiado, *La soledad cerrada* (28) y, obviamente, sigue con sus ambiciosas *Tentativas*, compleja, por sus pretensiones, y bien escrita obra que le va a ocupar once largos años de dedicación. Una vez concluidos sus estudios, se traslada a San Sebastián, donde tras un período de descanso —el verano de 1935— que incluye un viaje por Inglaterra, comienza a trabajar en "Herederos de Ramón Múgica" como ingeniero-director gerente. La Residencia de Estudiantes o, lo que es lo mismo, "el cielo abierto", el mundo intelectual y artístico prerrepblicano y de la República comenzaba a ser recuerdo. No obstante, a partir de ese mismo instante, Celaya planea el modo de abandonar su trabajo y salir de San Sebastián. A finales de año aparece publicado su primer libro, *Marea del silencio*. En la primavera siguiente compartirá unas horas, jamás olvidadas, con su amigo García Lorca que se ha desplazado a San Sebastián a dar un recital.

Antes de tomar una decisión semejante, decisión que sería mal comprendida por la familia, Gabriel Celaya quiere ir preparando su camino. Este es el motivo principal que le impulsa a presentarse a un concurso de poesía, el "Premio Lyceum Club Femenino", convocado con motivo del centenario de Bécquer por dicha institución madrileña. Celaya presenta su libro *La soledad cerrada* (29), sin demasiadas esperanzas. Sin embargo, un jurado compuesto por Azorín, Ernestina de Champorcín, Ricardo Baeza, Juan José Domenchina y Halma Angélico concedió el premio a Rafael Múgica Celaya. El poeta vasco se desplaza a Madrid para recogerlo en un acto literario celebrado el 14 de julio de 1936. En Madrid permaneció hasta pocas horas antes de producirse el "Alzamiento Nacional". Todo quedaba frustrado ante esta circunstancia: la publicación del libro premiado, por la Editorial Aguilar; su planeada llegada a Madrid para el otoño de ese fatídico año, llegada que le estaban preparando sus amigos de la Residencia de Estudiantes. La guerra civil y sus consecuencias habrían de obligar al poeta a retrasar esta decisión durante veinte años más. Será en 1956 cuando Celaya vuelva a Madrid, acompañado de Amparo Gastón, para dedicarse de lleno a la literatura.

Una vez que los acontecimientos históricos iniciados entre el 17 y 18 de julio de 1936 derivaron en una guerra abierta entre españoles, Rafael Múgica se vio obligado a intervenir en la misma, haciéndolo en el bando republicano. Así, fue movilizado, llegando a ser capitán del ejército vasco, capitán de *gudaris*, siendo encargado, por su profesión, de inspeccionar el material bélico. Así lo ha recordado el poeta recientemente: "En julio de 1936, cinco días antes de que comen-

(28) San Sebastián, Ed. Norte, 1947 (editorial fundada por Gabriel Celaya y Amparo Gastón, como expondré más adelante).

(29) Este libro fue publicado once años después —en 1947—, añadiéndole su autor otro librito de poesía, *Vuelo perdido*, en San Sebastián, por la editorial Norte.



zara la guerra, me concedieron el Premio Bécquer. Y me vine otra vez a Madrid con un *enchufe* para trabajar en el diario *El Sol* y vivir como escritor. Pero ya sabes lo que pasó. Con la guerra me presenté de *gudari* en Bilbao y enseguida me hicieron capitán. Iba yo con un traje de pana negro reluciente y tenía un caballo con el que pasaba revista a los nidos de ametralladoras instaladas en el monte Gorbea" (30). Así, puesto que San Sebastián cayó muy pronto, se trasladó a la capital vizcaína. Por este tiempo sus ideas políticas se aproximaban a las de los azañistas. Asimismo, se afilió a "Acción Vasca".

La ofensiva contra la zona vasco-asturiana por parte de los insurgentes comenzó el 31 de marzo de 1937 (bombardeo de Durango, Guernica). Bilbao cayó el 19 de junio de ese mismo año, ciudad a la que había llegado Celaya desde San Sebastián. Hace poco tiempo lo recordaba así nuestro escritor: "Cuando cayó Bilbao, mi batallón se entregó entero, formado. Pero yo soy muy cobarde y no me entregué como capitán, sino como *gudari* solitario, es decir, me arranqué las medallas y me presenté como soldado raso. Aun así estuve a punto de palmar. A los otros capitanes compañeros los fusilaron al día siguiente delante de mí. Yo me libré por influencias. Ni siquiera me juzgaron. Resulta que desde 1935 tenía yo una novia, cuyo padre, cuando las tropas de Franco ocuparon Bilbao, fue nombrado gobernador militar de Guipúzcoa. Este hombre destruyó mi expediente, y eso fue un chantaje porque me obligó a casarme con su hija. El miedo es ciego" (31). Efectivamente, Celaya, que estuvo como prisionero republicano en un campo de concentración (estaba en Palencia), siendo trasladado al primitivo grupo de prisioneros de la "zona roja", hubo de saldar la deuda casándose en San Sebastián a finales de aquel mismo año, 1937, con aquella novia. De este matrimonio nacieron dos hijos: Pilar y Luis Gabriel, destinatarios de una preciosa tanda de poemas titulados genéricamente *Juguetes* (1948).

Pero su trayectoria vital durante la guerra no se detiene aquí, ya que el ejército nacionalista, necesitado de personal técnico —Celaya era ingeniero—, lo "recuperó", haciéndolo primeramente soldado, sargento provisional más tarde... Su nuevo destino fue Burgos:

"Cuando fui recuperado  
en Asturias, por aquello  
de que había pocos barcos  
y las "señoras primero",

(30) "Gabriel Celaya como ingeniero sentimental", reportaje-entrevista realizado brillantemente por Manuel Vicent, *El País*, Madrid, 12-noviembre-1981.

(31) *Ibidem*. Estas vivencias de la guerra han estado en la base de algunos poemas y libros. En este sentido, sobresale su libro *Episodios Nacionales*, cuya primera edición vio la luz en París de la mano de Ruedo Ibérico, en 1962. Este libro complementa, no precisamnte en cuestión de datos, la lectura de estas notas biobibliográficas. Otras ediciones más recientes del libro en cuestión pueden encontrarse en tres volúmenes antológicos de G. C.: *Dirrección prohibida* (Buenos Aires, Losada, 1973), *Parte de guerra* (Barcelona, Laia, 1977), y, antes que estas dos, en una edición italiana bilingüe, *Poesía* (Milán, Arnoldo Mondadori, 1967), cuya traducción estuvo a cargo de Mario de Pinto.



tiré al mar mis tres estrellas  
de oficial de complemento,  
y traté de navegar  
como permitía el viento.  
Por aquello de que era  
Bachiller, me convirtieron  
de preso en sorchi y después,  
si no en fascista, en sargento.  
Me destinaron a Burgos" (32).

Al terminar la guerra, los intelectuales en gran parte se habían exiliado o habían muerto. Los menos se habían quedado en España. "...la mayor parte de ellos y otros más jóvenes vivían, en verdad, en situación que ha podido ser clasificada como de 'exilio interior'. Pocos de esa promoción concordaban voluntariamente —dice Elías Díaz— con las nuevas directrices de la política cultural oficial y en esas condiciones no es fácil trabajar ni producir intelectualmente" (33). Momentáneamente, Gabriel Celaya ha decidido no publicar nada en una suerte de huelga intelectual contra el régimen, por no estar de acuerdo con el clima intelectual reinante y por su específica situación personal: "En poesía, como en todo —afirma Celaya—, imperaba en España una forzosa autarquía. Y yo me asfixiaba. Por eso, aunque nunca dejé de escribir, dejé de publicar" (34). Así, pues, escribía frenéticamente, aunque no publicaba, excepción hecha de un poema aislado en una revista de la época (un fragmento de "Primavera", de *La soledad cerrada*, en *Cuadernos de Poesía*, abril, 1941). Así nacieron los poemas que componen *Avenidas* (35) y se sumergió en la vasta obra planeada años antes, *Tentativas* (36). Estaba aislado, forzosamente aislado del mundo anterior, del mundo cultural republicano. El exilio interior comenzaba a ser una realidad.

En 1940 Celaya se reincorpora, como mal menor, a su trabajo de ingeniero. Los acontecimientos históricos, de sobra conocidos, impidieron la realización de sus planes, permaneciendo en la fábrica. Todo contacto con Europa se ha

(32) *Episodios Nacionales*, op. cit. Repare el lector en las pequeñas "variantes" introducidas en el texto con respecto a los acontecimientos reales: Asturias por Bilbao; "las señoras primero", esto es, los capitanes eran los primeros en ser fusilados; Bachiller por ingeniero, entre otras.

(33) *Pensamiento español (1939-1973)*, Madrid, Edicusa, 1974, pág. 21.

(34) *Poesía y verdad (papeles para un proceso)*, Barcelona, Planeta, 1979<sup>2</sup>, col. "Ensayos", pág. 15.

(35) Este libro fue escrito en 1939 y no fue publicado como tal —a lo sumo poemas sueltos— hasta su inclusión en la primera edición de sus *Poesías completas*, op. cit.

(36) No está de más recordar unas palabras de Celaya sobre esta obra y las circunstancias históricas excepcionales que tanto influyeron en su "hiperdesarrollo": "Es indudable que si las circunstancias históricas en que me tocó vivir hubieran sido diferentes, TENTATIVAS no hubiera padecido la superfetación que ahora lamento. Sirvame pues de disculpa recordar cuáles fueron esas circunstancias: En 1939, al terminar la Guerra Española, todos los amigos-poetas mayores o menores que me habían acompañado en mi juventud habían desaparecido de mi horizonte. Y yo estaba en mi fábrica, más solo que nunca, y menos dispuesto que nunca a publicar, pues nada entendía del clima intelectual-literario que entonces reinaba", *Itinerario poético*, op. cit., pág. 18.



roto. Son tiempos de defensa de una estrecha ortodoxia. Las más elementales libertades no existen. Se ataca duramente al mundo intelectual republicano, con el fin de conseguir una determinada unidad ideológica. Son años de triunfalismo oficial y de racionalización de posiciones. Esto es, "hay que vivir como a uno le dejan", que es un verso de nuestro poeta. Por otra parte, su matrimonio no funciona bien: "Viví con aquella mujer —dice Celaya— siete años en vida reglamentada, pero te puedes figurar de qué manera: matando el tiempo sin tomar la decisión de separarme. Mientras no encuentras a otra mujer no te atreves a dar el paso" (37). Así, pues, tras los tres primeros años el matrimonio fracasa y, en adelante, ambos cónyuges vivirán separados, aunque en el mismo domicilio. Por ahora, aparte de *Tentativas*, escribe poemas de un nuevo libro que va a titular *El principio sin fin* (38) y poco tiempo antes ha pagado su imperfecto tributo a la poesía pura con su libro *Objetos poéticos*. Durante 1942 y 1943 escribe uno de sus mejores libros de este momento: *Movimientos elementales*. No obstante, todos ellos no verían la luz hasta unos años después, desde 1947 en adelante.

Entre los años 1945 y 1946 Celaya entra en un período crítico de su vida. Sufre una segunda enfermedad, seguramente de origen psíquico, ya que no le gustaba su trabajo —"este hombre no podía encajar en la vida automatizada, y mucho menos con jerarquía técnica", dice Eugenio Frutos en un artículo que viene a ser una aproximación caracteriológica a Gabriel Celaya (39)—, su matrimonio funcionaba malamente y la incomprensión y consiguiente censura y rechazo de sus gustos literarios por parte de la familia eran un hecho continuo, a lo que hay que añadir su rechazo de la sofocante situación política y su disgusto por la poesía que se produce en estos años por parte de poetas afines al régimen o neutralmente afines al mismo. Celaya pierde peso alarmantemente, es invadido por la fiebre y se ve obligado a guardar cama durante unos meses, desde donde, irónicamente, ha de despachar los asuntos de la fábrica. El mismo Celaya nos da cuenta de esta lamentable situación en su citada introducción a *Itinerario poético*: "Fue precisamente porque lo creía definitivo (el derrumbamiento) y porque nunca he estado tan cerca de un suicidio que quería bien planeado y no arrebatado, por lo que me decidí a publicar *TENTATIVAS*, que daba entonces como mi testamento." Es así, como en 1946, vuelve a publicar, dando a luz este importante libro, constituyendo esta publicación el comienzo de una fecunda labor literaria publicada (40), que no un punto y final. Precisamente responsabiliza a un nuevo personaje de esta obra, un tal "Gabriel Celaya", el nombre que elige, inicialmente por presiones de la empresa, para designar esa faceta de escritor que lo constituye con mayor fuerza que la de ingeniero. Había nacido definiti-

(37) Cfr. nota 30.

(38) Córdoba, *Cántico*, 1949.

(39) "Gabriel Celaya, vocación poética", *El Noticiero Universal*, Barcelona, 10-agosto-1963.

(40) Fue el segundo número de la colección de creación literaria que Ediciones Adán había iniciado, siendo inaugurada ésta por Vicente Aleixandre con su libro *Sombra del paraíso*.



vamente el escritor. De la faceta de ingeniero se desprenderá en cuanto pueda, unos diez años después, en 1956, cuando se traslada a Madrid para dedicarse a la vida literaria. Finalmente, *Tentativas* surtió unos efectos muy positivos no sólo por la buena acogida que se le tributó, sino por las repercusiones que tuvo para su autor, ya que se deshizo de ese manido mundo final de la producción de la obra, facilitándose así la producción de una poesía que había vivido y vivía en función de *Tentativas* y porque sirvió de sencillo eslabón para la posterior trayectoria de su vida, tal como voy a exponer.

El ocho de octubre de 1946, fecha que Gabriel Celaya se ha cuidado muy bien de hacer notar, conoció a Amparo Gastón. Un Celaya demacrado, mal vestido y con un paquete de libros bajo el brazo, para más señas sus recientemente editadas *Tentativas*, intercambió unas palabras con una joven frente al escaparate de una librería de San Sebastián. A partir de aquel momento Gabriel Celaya provocó nuevos encuentros hasta ganarse la atención de aquella joven. Así, tan sencilla como vulgarmente, comenzó una relación que aún hoy dura y que, por otra parte, habría de ser en extremo beneficiosa para el futuro inmediato de Gabriel Celaya —la enfermedad comenzó a desaparecer, rompió una relación familiar sofocante, etc.— y para su futuro literario —comenzó a publicar animado por Amparo, algún tiempo después dejó la fábrica para dedicarse únicamente a la literatura, etc.—. Amparo Gastón, hija de trabajadores, concienciada políticamente en este sentido, con un padre que había sido condenado a muerte en los años cuarenta, supuso pues para nuestro escritor un hallazgo, tal como afirma: “Nos entendimos en seguida; nos quisimos muy pronto; y eso fue para mí la resurrección. Salía, con su ayuda y apoyo, del mundo elucubrante de TENTATIVAS a la difícil y sabrosa realidad. Y así, sin pensarlo demasiado, decidimos fundar una colección de Poesía: NORTE. Y montamos una pequeña oficina en un rincón de la Parte Vieja donostiarra: Juan de Bilbao, 4, 3.º” (41). Por otra parte, disponemos del testimonio reciente de Amparo Gastón sobre este encuentro: “El Gabriel Celaya de 1946, es decir, Rafael Múgica, era un buen burgués, ingeniero industrial, director gerente de una importante industria de ferrocarriles, ciudadano respetable y bien considerado en la sociedad de San Sebastián. Pero había que estar ciego para no ver que todo eso era una máscara como yo lo vi en el acto. Gabriel Celaya, el verdadero hombre oculto tras aquella máscara de buen ciudadano, era un hombre frustrado y desesperado que odiaba la sociedad en que vivía, la fábrica en que trabajaba y la familia que le atenazaba: Un verdadero neurótico que, cuando yo le conocí, acababa de salir a la calle después de tres meses de encierro y de renuncia a todo” (42).

Amparo Gastón hizo, pues, que Gabriel Celaya recobrara la confianza en sí mismo y que dejara de escribir de espaldas al público. Para comprender el cambio operado en Gabriel Celaya hay que tener en cuenta además la ingenua creencia de que, tras la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial, se iba a operar

(41) *Itinerario poético*, op. cit., pág. 22.

(42) “Celaya, hoy”, prólogo a *Poesía, hoy (1968-1979)*, de G. C., Madrid, Espasa-Calpe, 1981, col. “Selecciones Austral”, pág. 13.



un cambio político inminente en nuestro país, razón por la cual era necesario tomar la iniciativa en el campo literario y cultural. Es por lo que ambos fundan una editorial-colección literaria, la Editorial Norte, con los objetivos de conectar con el mundo cultural de preguerra, español y europeo, y de dar salida a nuestros poetas, todo ello calado por cierta rebeldía que poco tiempo después sería bien aprovechada por la oposición política española organizada en el extranjero, y más concretamente por el Partido Comunista de España. Amparo Gastón deja su trabajo de enfermera para ocuparse de la editorial y Gabriel Celaya intensifica esa doble vida que viene arrastrando, la del director gerente y la del poeta. Este período es de los más intensos de la vida de nuestro escritor, ya que publica sus libros (*La soledad cerrada*, *Movimientos elementales*, *Tranquilamente hablando*), traduce a poetas extranjeros (Rilke, Rimbaud, Blake, Eluard, Lanza del Vasto, Sereni, Mario Luzi), edita a jóvenes poetas españoles (Leopoldo de Luis, Labordeta, Cela, Crémer, Bleiberg, Ricardo Molina, etc.), colabora con el diario *La Voz de España* de San Sebastián con un artículo semanal, pronuncia una importante conferencia sobre Fernando de Herrera —la base de su posterior estudio sobre el poeta sevillano, incluido como primera etapa en su *Exploración de la poesía* (1964)—, etc. Ahora bien, cuanto mayor atención presta a su actividad literaria y cuanto más profundiza su relación amorosa con Amparo Gastón, paralelamente mayor es la censura y crítica familiar y más difíciles se hacen sus relaciones con el Consejo de Administración de su empresa. En este sentido bastan sus versos:

“¿Le parece a usted correcto que un ingeniero haga versos?  
La cultura es un adorno y el negocio es el negocio.  
Si sigues con esa chica, te cerraremos las puertas.  
Eso, para vivir” (43).

Pese a todo, lo más doloroso para Gabriel Celaya fue la reacción de su madre, que no comprendía sus actividades literarias y mucho menos sus relaciones con Amparo Gastón, por lo que no le vuelve a hablar e incluso lo deshereda. Su padre no reacciona tan malamente, no estando muy mal dispuesto a aceptar aquella situación. Pero muy poco tiempo le quedaba a Luis Múgica, ya que falleció en 1947.

La Editorial Norte, cuya sede estaba en la Parte Vieja de San Sebastián (44), no se limitó a la simple actividad editorial, sino que fue convirtiéndose paulatinamente en un núcleo de actividad política clandestina y paralelamente en un núcleo de la poesía social. Por aquí pasaron Virgilio Garrote, Jorge Semprún, Blas de Otero, Eugenio de Nora, etc. Aquí tuvieron eventual cobijo algunos comunistas perseguidos y un lugar donde pasar la noche algunos escritores

(43) De su poema “Biografía”, de *La higa de Arbigorriya*, *op. cit.*

(44) De Juan de Bilbao, 4, 3.º hay dos testimonios literarios: uno de Camilo José Cela, y otro de Jorge Semprún. El primero en *Del Miño al Bidasoa*, Barcelona, Noguer, 1952, cap. 19; el segundo en *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977, pág. 59, donde Semprún le da el nombre literario de “Juan de Dios” a dicha calle.



hoy famosos. Así, pues, en los inicios de los años cincuenta, nos encontramos perfectamente instalada en los engranajes de la vida cultural y de la lucha política a esta editorial tan modesta como influyente. Al mismo tiempo, y una vez conectados con las capillas poéticas del momento, los animadores de "Norte" distribuían algunas de las revistas francesas de la época de orientación marxista. Su proximidad con Francia y las frecuentes visitas camufladas de exiliados españoles así lo hacían posible. Los tiempos de la autarquía y del exilio interior comenzaban a desdibujarse. Celaya había conectado a través de Norte con voces del interior y del exterior de España, percatándose de que no estaba solo ni poética ni políticamente. Esta circunstancia fue decisiva para la reorientación que van a sufrir sus posiciones existenciales mantenidas desde mediados de los años cuarenta, ya que éstas se van aliar con determinados presupuestos marxistas, constituyéndose así la base ideológica de lo que comenzó a llamarse poesía social.

Gabriel Celaya escribía incesantemente. Así a mediados de los años cuarenta y hasta conectar con el mundo poético y político a través de "Norte", había estado elaborando unos poemas distintos a los escritos hasta ese momento. Ahora, Gabriel Celaya que va a inventar un nombre-personaje, un heterónimo en suma, para esa producción, "Juan de Leceta" (también formado, al igual que el de "Gabriel Celaya", a partir de nombres y apellidos familiares), comienza a acumular poemas de corte existencial y comienza a adquirir paulatinamente un mayor grado de concienciación social que, con la ayuda de Amparo Gastón, va a estallar a luz pública en 1947, año de la fundación de "Norte" (enero de ese año) y de sus primeras intervenciones en la prensa local guipuzcoana (diciembre). No son tiempos para Celaya de juegos poéticos ni críticos, sino de una defensa del hombre que ve en peligro. Así, pues, en la base de su nueva poesía como de su labor teórico y crítico literaria, inicialmente en función de su propia poesía, encontramos una actitud más ética que estética, una reacción profundamente existencial que va a provocar libros de poesía como *Avisos de Juan de Leceta*, *Tranquilamente hablando*, *Las cosas como son (un "decir")*; novelas de profundo sello vivencial como *Lázaro calla*; y trabajos teóricos de la importancia de *El Arte como lenguaje*, aparte de sus numerosos artículos periodísticos, filosóficos y literarios, aparecidos en *La Voz de España*, lo que le costó una reprimenda del Consejo de Administración de "Herederos de Ramón Múgica". Así, pues, poesía y vida estaban más unidas que nunca (45). Po lo que a sus colaboraciones periodísticas respecta, es conveniente saber que su primera

(45) Conozca el lector uno de sus primeros poemas existenciales, lleno de nihilismo, escrito poco tiempo antes de conocer a Amparo Gastón y de iniciar la aventura definitiva de su carrera literaria. El poema en cuestión se titula "Como la vida pasa" y pertenece a *Avisos de Juan de Leceta*:

"Los días sostenidos contra toda esperanza,  
el llanto sucesivo,  
la igualdad de la lluvia y una mansa costumbre,  
como la vida pasa,



intervención en el periódico citado fue como consecuencia de su desacuerdo con un artículo de crítica literaria (46), lo que generó una polémica de cierta repercusión (47), al enviar Celaya los textos de la misma a los suscriptores de "Norte". En este periódico colaboró desde 1948 hasta finales de 1950. Por estos años alterna sus numerosas publicaciones de crítica literaria con su poesía, con la co-dirección de "Norte" y con su trabajo en la fábrica. Asimismo y como poeta, colabora con revistas poéticas como la leonesa *Espadaña*, la guipuzcoana *Egán*, la santanderina *Isla de los Ratones*, la cordobesa *Cántico*, la alicantina *Verbo* y la madrileña *Raíz* (48) —"Norte" había surtido sus beneficiosos efectos—; como crítico ofrece sus colaboraciones a revistas como la zaragozana *Doncel*, la ya citada *Egán*, la madrileña *Finisterre*, la guipuzcoana *Gaviota*, la madrileña *Insula*, la melillense *Manantial*, etc.

Toda su amplia labor intelectual de estos años tuvo como norte lograr un amplio contacto con el "gran público", deseo éste imposible de cumplir, pese al prosaísmo de sus versos y pese al consecuente rechazo de la "poesía sabia". Por otra parte, en esta plena efervescencia cultural, Celaya se presenta al premio "Nadal", en su convocatoria de 1947, con la novela *Lázaro calla*, que fue descalificada por no ajustarse a las bases de la convocatoria (49). Gabriel Celaya se

---

van dejando en el fondo cierto poso sagrado  
(¡oh, ya no nos quejamos!).  
La rutina, el trabajo, la familia, los hijos:  
esta ciencia muda.

Alegrías pequeñas, de puntillas, gritando,  
breve resplandores, viajes a lo vario  
con lo que hay en el alma de aún no determinado,  
como la vida pasa.

Como la vida pasan dejando en los labios  
sabores neutrales de vicios y fatiga.  
Quedan sólo costumbres.  
Y un ritmo —rutina— se impone al cansacio.  
Aquí se abren las dulces avenidas del otoño,  
las horas sosegadas y el recuerdo vacío.  
Aquí queda el silencio —como la vida pasa—,  
queda la vida misma en vez de la esperanza."

(46) "Poetas y poesía", firmado con pseudónimo —"E. Noriega"— por el director del periódico en aquel momento (*La Voz de España*, San Sebastián, 14-diciembre-1947).

(47) Puede verse el estudio y exposición de la misma en mi trabajo "Una carta de Juan Ramón Jiménez sobre la cuestión poeta/público", in: *Criatura afortunada (Estudios sobre la obra de Juan Ramón Jiménez)*, Granada, Universidad de Granada, Departamento de Literatura Española, 1981, págs. 41-54.

(48) En este sentido puede verse el trabajo de RUBIO, F., *Las revista poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Tuirner, 1976.

(49) El premio de ese año le fue concedido a Miguel Delibes —el finalista fue Manuel Pombo, con *Hospital general*—, por su novela *La sombra del ciprés es alargada*. A ambas novelas dedicó G. C. un artículo, "El cuarto 'Nadal'", publicado como era habitual en estos tiempos en *La Voz de España*, San Sebastián, 19-julio-1948, en el que juzga positivamente tanto esas novelas como el premio en sí.



ha entregado definitivamente a la vida literaria. La fábrica cada vez le ocupa menos tiempo.

Por este tiempo, en la encrucijada de los años cuarenta y cincuenta, nuestro escritor va a reflexionar con cierto detenimiento y con un alto nivel de rigurosidad desde el humanismo existencialista sobre los lenguajes artísticos, ofreciendo un no muy extenso aunque sí contundente panorama de sus reflexiones teóricas en este sentido. Cada vez más, el poeta se ve obligado, por necesidad de su compromiso de base, a dar lo que él también llamó su "razón narrativa", esto es, "explicar y explicarse", como manera de no dar por inefable nada de su quehacer literario y sentar las bases de su carácter de producción material concreta en un existir concreto. Este es el sentido de la importante conferencia pronunciada en la Sala Studio de Bilbao, que poco tiempo después sería editada, sobre el tema "El Arte como lenguaje". Esta conferencia, así como otros trabajos que en esos años tiene en marcha, es una buena muestra de cómo el Celaya poeta se está convirtiendo también en crítico literario y en teórico de la literatura. Así, pues, a partir de éstos años vamos a poder asistir al proceso de producción de una determinada poesía y de teorización y de "racionalización" de la misma. Estamos a las puertas de la plena aparición de la poesía social, movimiento poético éste del que Celaya es algo más que un simple animador. Me atrevería a decir que es su más importante pilar como teórico y como productor.

*Antonio Chicharro Chamorro*